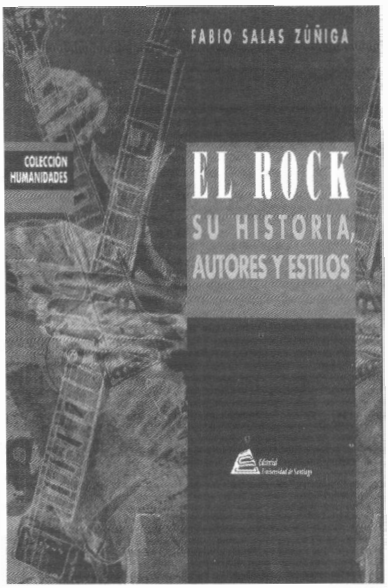
claros para comunicar tal información. La imagen de la portada, *Sin título* (1965) de Carmen Aldunate (Chile, 1940), es un anuncio visual del arte sonoro que se va a escuchar: da idea de ritmos y movimiento, objetos en composición, equilibrio en la forma y colores en afinidad. La inclusión de fotografías de los compositores es muy buena idea para familiarizarnos con su rostro, a quienes no los conocemos personalmente. Las fotografías de intérpretes y técnicos de grabación dan información adicional sobre el proceso de preparación de la música del disco. En definitiva, la realización del CD es una muy buena gestión cultural que repercute en la música del presente chileno y de la historia del arte latinoamericano.

Graciela Musri.
San Juan, Argentina.

Salas, Fabio
El Rock
Su historia, autores y estilos



Salas, Fabio. *El Rock. Su historia, autores y estilos*. Editorial Universidad de Santiago. Colección Humanidades, Santiago de Chile, 2000. 187 pp.

Cuando a comienzos de la década de 1950 Alan Freed bautizaba como *Rock and Roll* a una música que hacía furor en la juventud norteamericana, mezcla del más bruto *blues* negro y del más rústico *country & western* blanco, el mundo pudo nominar lo hasta el momento innombrable, y temer por la expansión de la rebeldía juvenil y social hacia todos los rincones del planeta.

Lo que originalmente era música de minorías, llámenseles jóvenes, marginales, negros, drogadictos o rebeldes, se transformó en uno de los paradigmas más importantes del Occidente contemporáneo. Fue problema social y manifestación artística; herramienta de revolución y excelente negocio; preocupación de gobiernos y placer de multitudes.

La realidad marginal, de la que el rock formaba parte íntegra, no podía ser avanzado el siglo materia ajena al estudio académico. Intelectuales vinculados al "conocimiento" debieron reconocer que el estudio de la realidad no podía, para ser efectivo, dejar de considerar aquellas variables "impuras", bastardas, marginales, cuyo peso histórico era evidente y contenido social, patente. Como dice Juan Pablo González en el prólogo del libro : "... es la propia cultura occidental la que puede ser leída desde la mirada rockera, considerando tanto sus procesos de continuidad y ruptura como sus postulados éticos y estéticos. En especial, si tenemos en cuenta que el rock

surge como crítica al estado de autosatisfacción de la sociedad burguesa de mediados de siglo. Con el rock se liberan fuerzas eróticas reprimidas y se busca un nuevo estado de conciencia, es decir, el sistema es afectado en su componente esencial: el individuo" (p.14) Estados Unidos y Europa, como áreas geográficas emblemáticas de la evolución del *rock´n roll*, fueron los primeros en otorgar un espacio "docto" a una materia esencialmente popular. Universidades a lo largo de todo su territorio fueron, paulatinamente, considerando al Rock como digno de la Academia, como ejemplo de sociedad contemporánea, y por ello como "estudiable" y "enseñable" desde las aulas universitarias.

Si bien no se puede decir hoy que el tema cuente con unánime aprobación de parte de los intelectuales, el rock sin duda a obtenido un lugar destacado dentro de los análisis de sociedad, constituyendo actualmente objeto de estudio digno de muchos historiadores, sociólogos, musicólogos e incluso economistas, psicólogos y representantes de otras disciplinas afines.

En este sentido podemos señalar libros como *Sociología del Rock*, de Simon Frith (Madrid, Júcar, 1977); *Introducción a la música pop*, de SkoffTorgue (Barcelona, Oikos Tau, 1978); *Historia de la Música Rock* de Jordi Serra y Fabra (cuatro volúmenes, Barcelona, *Música de Nuestro Tiempo*, 1980); *Historia del Rock*, de Eduardo Guillot (Valencia, La Máscara, 1997); o *Los Cantos de la Conmoción*, de Marcelo Covián (Barcelona, Tusquets, 1974). Todos, ya sea desde una visión periodística, sociológica o histórica, han perfilado a la música juvenil con su evolución y significado. Esto independiente de innumerables estudios monográficos, relacionados a alguna estrella de la música en especial o algún subgénero en particular. Destaca en este sentido la editorial Júcar de Madrid, que en su colección "Los Juglares" incluye más de 70 volúmenes con libros relacionados al tema.

En Chile la cultura del rock ha sido siempre marginal. Si bien inicialmente se constituyó como movimiento desde el sistema de medios de comunicación de masas (cosa que, por lo demás, no es exclusivo de nuestro país), en que figuras como Peter Rock, Pat Henry, Dany Chilean o Alan y sus Bates constituían portadas de revistas y suplementos de espectáculos hacia fines de la década del '50 y durante casi todos los años '60, al poco tiempo se perfiló como identidad marginal y contestataria con grupos como Los Jockers o Los Macs que, si bien no proponían una línea de cambio político categórico, evidentemente se constituían como referente antagónico en su sociedad. Avanzando en el tiempo, grupos como Los Jaivas, Los Trapos, Tumulto, Arena Movediza, y en los ochenta la presencia emblemática de Los Prisioneros, fueron consolidando dentro de la historia nacional un movimiento rock con matices particulares, pero que a la larga respondía a las grandes tendencias universales que el movimiento iba teniendo en esta contemporaneidad.

El rock es, así, más que un género musical, una de las manifestaciones más categóricas y significativas, aunque muchas veces subterránea, de nuestra historia chilena contemporánea.

El tema en términos de estudios o publicaciones es aún incipiente. Aparte de investigaciones silenciosas y cursos o talleres pertinentes realizados en instituciones como la Universidad La República, la Universidad Católica de Chile o en universidades de provincias, los libros publicados han sido mínimos. Héctor Escárate publicó con financiamiento del FONDART, el libro *Frutos del país. Historia del Rock chileno* (Santiago. 1994), texto producto de su tesis de Licenciatura en Historia del Arte. Cinco años después, edita *Canción Telepática. El rock*

chileno. (LOM Ediciones. Santiago. 1999), interesantísimo libro que contiene entrevistas a protagonistas del proceso musical rockero. y que permite obtener un completo panorama de la evolución del género a través de la voz de parte de sus actores más importantes. Sin embargo, Fabio Salas Zúñiga ha sido posiblemente el autor más destacado en Chile, en lo que a textos relacionados con el rock se refiere. Desde sus estudios como Licenciado en Literatura abarcó el fenómeno desde su perspectiva letrística, haciendo lo que muchos fanáticos del género intentan con esmero; derivar la propia disciplina de estudio al tema de fascinación (lo que algunos entendidos llaman *scholar-fans* o intelectual-fantático, adjetivo que no le molesta a Salas). Fue así como su tesis de Licenciatura se tranformó en su primer libro publicado: *El grito del amor: Historia temática del rock*, texto que en edición revisada fue publicado por LOM el año 1998. A éste le siguió una intersante selección de grupos y letras de canciones titulada *Utopías. Antología lírica del rock chileno* (Bravo y Allende. Santiago, 1993).

El Rock. Su historia, autores y estilos es la última publicación que este autor nos da a conocer. Como queriendo retomar el origen, Salas nos enseña la base del edificio que estaba construyendo con sus dos primeros libros. Este escrito es una especie de cimentación del género en Chile. Es como decir: "Si vamos a hablar de Rock chileno, conozcamos primero el Rock desde Chile". Y hemos de decir que el libro cumple a cabalidad con este hipotético objetivo.

Fabio Salas realiza un resumido pero consistente panorama de la evolución del rock desde sus orígenes en los años '50. hasta nuestros días, aventurándose incluso en la observación y análisis de variables nuevas que, no por ser tardías, no merecen por lo menos un segundo de detención (por ejemplo, la relación con el cyberespacio).

No es un libro para expertos; no encontrarán en él grandes diagnósticos históricos ni análisis musicales, historiadores o musicólogos que quieran profundizar sus conocimientos o contraponer información en pos de la obtención de nuevas y novedosas conclusiones. Es un escrito pensado para el público en general, un manual que por un lado seduce en la causa del rock y por otro da, como dijimos, un completo panorama para adentrarse en aquellos temas en los que se pueda descubrir alguna veta de interpretación o conocimiento. Y ello tiene un gran valor, pues cuando no tenemos ningún antecedente desde Chile en lo que a interpretación del mundo rock referiere, este acercamiento cuenta con la suficiente cantidad de información como para, en parte, llenar este vacío.

El autor le otorga a la evolución rockera un cariz histórico que de por sí es relevante. Analiza su evolución en cuanto a décadas, deteniéndose en cada una de éstas en función de tres variables fundamentales: fisionomía general, acontecimientos históricos relevantes (nacionales e internacionales) y grupos y tendencias representativos de aquel tiempo.

Es, indudablemente, esta última variable la que Salas cubre con mayor contundencia; a través de breves referencias, es capaz de constituir un certero panorama de cultura musical en el que no falta ningún "imprescindible". Desfilan así ante los ojos del lector desde Chuck Berry hasta Nirvana, pasando evidentemente por Los Beatles, Los Rolling Stones o Led Zeppelin. Se constituye con esto un completo manual referencial de bandas y tendecias que orientan al lector en sus gustos y lo incentivan en la búsqueda de nuevos sonidos.

Si bien el determinar períodos, en una historia referida a la música, sobre la base de decenios puede ser cuestionable, y hasta a veces poco significativa en relación a los posibles hitos

que la misma evolución musical puede poseer, de acuerdo a la intención que tiene el texto se constituye en un ordenador efectivo para reconocer géneros e intérpretes. En ello aporta igualmente la elaboración de algún tema significante por cada período correspondiente, que ayuda en conocer una música en su tiempo emblemático. Por ello, al incluir el blues y el *country & western* en la década del '50; la psicodelia o el *soul* en los sesenta; el *hard rock*, el *glam*, el disco o el rock progresivo en los setenta; el rap, el pop latino o el *trash* en los ochenta; y la *new age*, el trance o el *world beat* en los noventa, el autor no pretende restringir cada género a su década correspondiente, sino ejemplificar cada período con alguna variante rockera que en su momento, a su juicio, se haya considerado ejemplar. Se puede, con ello, seguir una evolución simple pero significativa del rock en la historia en la segunda mitad del siglo XX.

Posiblemente hubiera sido importante realizar con igual interés un diagnóstico de la industria musical en el tiempo en que Salas recorre la historia, y presentarla dentro de las consiguientes décadas como episodio independiente. Podría haber sido una variable más a reconocer dentro de la evolución y un elemento importante de comprensión del proceso, ello entendiendo que los discos son grabados, distribuidos y comercializados por una industria, sin lo cual el sonido se hubiera perdido en el tiempo y no hubiera alcanzado a aquel público que hizo de aquella música su preferida.

Independiente de ello, y posiblemente sea el gran aporte que Salas nos plantea en su escrito, nos encontramos con la incorporación participante del rock latinoamericano y particularmente chileno. Evidentemente es un tema que muchas veces ha superado a los autores que ya han presentado diagnósticos sobre el Rock en textos-manuales como el presente, pues la esfera desde donde lo han hecho ha sido Europa o Estados Unidos. En ambas realidades, el rock latinoamericano ha sido ignorado o desvalorado en relación a la gran tendencia, lo que nos parece lógico. Tan lógico como que un autor chileno incluya la variante continental dentro de su interpretación. Este no es un libro de rock chileno o latinoamericano, pero sí estas vertientes son apreciables dentro del curso mundial al incluirse y participar en las grandes evoluciones que sufre el género en este siglo. El rock latino y chileno aparece formando parte de un rock universal, tanto como nuestra historia forma parte significante de una mundial contemporaneidad.

Es de destacar asimismo la incorporación de un completo Glosario, que ayuda en el manejo del lenguaje musical y en la comprensión de la jerga rockera, y de una Bibliografía ideal para profundizar en temas afines y contrastar informaciones en un estudio más profundo que el lector puede ejercer acerca el tema en cuestión.

La existencia de manuales son siempre importantes pues constituyen la presentación de un tema en sus características básicas e imprescindibles. Es esto lo que nos enseña Salas en esta ocasión. Su gran valor es que lo hace desde su perspectiva como chileno y latinoamericano; es una visión del Rock desde Chile. Pero, en el fondo, es simple y suficientemente un libro sobre la historia, autores y estilos del Rock...*It's only Rock'n Roll,...but I like it.*

César Albornoz C.
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile